

▶ 23 Junio, 2021

EL FOTERO

Pérez-Mínguez, más allá de la Movida

LUIS DE VEGA, Madrid
¿Sigue siendo la Movida madrileña una pesada losa que acompaña a algunos hasta después de la muerte? Pablo Pérez-Mínguez falleció en 2012 a los 65 años cargando con ella. Era, sin embargo, un artista rompedor que se había adelantado a aquellos años del florecimiento de la vida cultural capitalina. De hecho, la mayoría de los que le rodearon en esos años de efervescencia eran más jóvenes que él, que con 25 años fue uno de los fundadores en 1971 de *Nueva Lente*, un albadonazo cultural en la espesura tardofranquista. Esa revolucionaria revista, plagada de novedosos enfoques fotográficos, fue prólogo en parte de las inquietudes que más adelante acabarían imprimiendo carácter a la obra de este autor.

Por eso PPM, como firmaba, no fue una consecuencia de la Movida, sino uno de los resortes que la impulsaron. "Empecé a fotografiar a Alaska y los Pegamoides en 1978, a Radio Futura en 1979... A mis treinta y tantos yo era madurito, todo el mundo tenía 15, 20 o 25 años", recuerda una de sus citas en la exposición que estos días le dedica el Centro de Arte de *Alcobendas*.

"Creo que Pablo y Alberto García-Álix, aunque son antagonicos, son los dos grandes fotógrafos de ese tiempo", comenta el escritor Luis Antonio de Villena, uno de los que frecuentaron a PPM y que aparece en algunos de los retratos de la exposición. "Pablo retrataba la vida inmediata, hacía fotos de la vida. Álix buscaba más lo duro, lo sórdido. Pablo buscaba más lo vitalista, lo colorista y el ambiente", reflexiona.

José Tono Martínez contó a sus alumnos de un máster en la Universidad Complutense que cocinaba como comisario esa muestra y que tenía previsto titularla *Pablo Pérez-Mínguez: retratos*. Los estudiantes se quedaron fríos, cuenta este antiguo editor de la revista *La Luna de Madrid*, en la que colaboró PPM. No tenían claro quién era aquel

fotógrafo para ellos casi desconocido y echaban en falta algún referente de la época, ya lejana para ellos, a la que se refería la muestra. Por eso, corregido el tiro, lo que finalmente puede visitarse hasta el 29 de julio en *Alcobendas* dentro del programa de PhotoEspaña es *Pablo Pérez-Mínguez: retratos (La Movida, revisitada)*.

El comisario es consciente de que la onda expansiva de la Movida sigue retumbando casi medio siglo después de su explosión. Pero a veces cuesta trabajo dar a conocer algunas facetas de sus autores, como esa de PPM que va más allá del cachondeo de su piso-estudio en la calle de Montesquiza y del fulgor de una ciudad absorbida por los nuevos aromas de la libertad llegados con la Transición y los años ochenta. José Tono Martínez ha decidido tirar por la calle del medio, no solo en cuanto al título, sino también por el contenido. Obviar algunas de las obras más conocidas de PPM, como las referidas primeras fotos del grupo Radio Futura de 1979 o las del director de cine Pedro Almodóvar, hubiera sido quizás demasiado arriesgado.

"Tuve mucha amistad con él", rememora Luis Antonio de Villena. "Pablo tenía un piso enorme en Montesquiza convertido en estudio. Hacíamos reuniones y Pablo, muy compulsivo, espídico, nervioso, hacía fotos constantemente. Yo sabía hace mucho que las fotos que había publicadas de Pablo podían ser un 50% de lo que tiene. Hay mucho inédito, porque no dejaba de hacer fotos. Hay bastantes más publicadas,

Luis Antonio de Villena, uno de los retratos de la exposición de Pablo Pérez-Mínguez en *Alcobendas*. / L. D. V.

Pedro Almodóvar fumando, en 1982. / PABLO PÉREZ-MÍNGUEZ

pero debe haber muchas más inéditas, al igual que de otros amigos", asegura el poeta.

"El éxito de todas estas fotos que hacíamos y que sigo hacien-

do consistía en no quedarnos solo en retratar el *look* o el *glam*, sino en profundizar en la psicología de cada personaje con escenas improvisadas. ¡Teatro instantáneo!, ¡Foto-happenings!, ¡Chochonismo ilustrado!", entendía el autor. El mismo reconocía que todo ese mundo festivo estaba por encima de la técnica fotográfica. "¿Y la técnica? Pues la técnica funciona entre medias de todos eso. Es lo más fácil, sin lugar a dudas. ¿Cuántos fotógrafos que conocen muy bien la técnica fallan rotundamente a la hora de ver, de vivir, de sentir, de reconocer, de odiar o de amar?"

Por eso, más allá de esa vida con toques festivos, José Tono Martínez quiere que la exposición sirva para incidir también en esa "atmósfera" que PPM quiso captar en sus retratos y que, dice, heredó de Bernard Plos-

su. Hay un centenar de ellos en blanco y negro en la muestra, que según el comisario supone la parte menos conocida de su obra.

La exposición de *Alcobendas* recupera también algunos de los 40 cuadernos en los que, con gran amor por la palabra, el diseño y el color, fue recogiendo sus diarios. Además de en una vitrina, aparecen en el documental de media hora que dirigió Eva Vizcarrá, que puede verse en la sala y en el que prestan testimonio familiares y amigos del autor. Algunas de las hojas multicolores de esos diarios esconden periodos grises, como aquellos en los que PPM no tenía dinero para pagar el piso o la falta de encargos en los meses posteriores a recibir el Premio Nacional de Fotografía, en 2006.

"La fotografía me ha enseñado a ver el lado más bonito, más positivo de las cosas. Creo que es más comprometido sacar belleza de las cosas y de la vida que su lado amargo. Ser pesimista es muy sencillo. Ser optimista es un verdadero reto", opinaba el artista, que hizo fotos incluso en el hospital poco antes de morir de cáncer. "Pablo nació con la cámara y murió con la cámara", recuerda en la película Mario Vazquez, amigo y uno de los últimos que lo visitó y posó para él. "Genio y figura hasta la sepultura", concluye.